



Paphiopedilum Magic Lantern

Capítulo 2.

BODICE RIPPERS

Paphiopedilum Magic Lantern

Un viento frío sacudió las ventanas cuando me senté a escribir en mi escritorio en San Francisco, bien abrigado contra el frío de la mañana invernal. Un silbato anunciando niebla zumbó en la distancia sobre el puente Golden Gate mientras remolinos de húmeda niebla caían sobre las azoteas y escondían parcialmente las líneas de las fachadas victorianas al otro lado de la calle. Arriba, sobre los aleros de mi edificio pude ver como una fila de pichones erizaban sus plumas para calentarse. Escuché sus apacibles arrullos, pero mi pensamiento se fue lejos, a las nebulosas laderas malolientes de Montaña de Fuego.

Para este tiempo, había abandonado la idea del vivero de orquídeas para los Penan. El control de esas plantas parecía ser muy fuerte con reglamentos que fueron concebidos e implementados por gente que vive del otro lado del mundo. Pero no pude olvidar a Richard y Donald con sus historias de flores. Las imágenes de contrabandistas de orquídeas raras, botánicos vengativos que entrampaban a sus colegas, doctores que peleaban a puñetazos con agentes aduanales por especímenes de plantas secas, y reglas de comercio bizarras implementadas por una oscura red de oficiales gubernamentales que asaltaban viveros con perros de ataque y armas automáticas que parecían inverosímiles para ser verdad. Pero las historias fueron tan asombrosamente bizarras y los caracteres tan perfectamente excéntricos e improbables, que tenía la esperanza de que hubiera algo de verdad de todo cuanto oí.

El hacer un reporte de mis notas sobre el viaje a *Fire Mountain*, fue muy entretenido. En momentos me reía a carcajadas mientras escudriñaba en las hojas enlodadas de mi cuaderno de notas y revivía nuestro viaje. Compartí muchas de estas historias con mis amigos, pero cuando tocaba la tarea de checar las acciones y verificar los eventos, yo dudaba. Disfrutaba las historias tal y como me las habían contado, y no sentía la nece-

sidad de examinarlas más de cerca. De esta manera trabajé durante un tiempo, pero en breve, mi curiosidad por este trabajo no pudo resistir la tentación de ver mas de cerca el mundo de los orquidófilos.

Comencé mi búsqueda visitando la biblioteca en el *Strybing Arboretum and Botanical Garden* en Golden Gate Park. Sentado en un gran escritorio de madera, hojeé más de cincuenta años de importantes artículos publicados en revistas profesionales como "*Orchid Digest*" y "*Orchids*", el magazine de la "*American Orchid Society*". Inmerso en el extraño campo de la investigación de orquídeas, y durante los siguientes días, comencé a descubrir algunas muy extrañas cosas acerca de la familia *Orchidaceae*.

Leí un artículo titulado "*Pseudocopulation in Australian Terrestrial Orchids*", de William Stoutamire, y otro llamado "*The Mechanism for the Maintenance of Species Integrity in Sympatrically Occurring Equitant Oncidium in the Caribbean*", por Lawrence Nierenberg. Otro de mis favoritos fue "*Ultraviolet Mimicry by Bulbophyllum Lepidum?*", escrito por Donald L. Koehler y Demorest Davenport. La misteriosa terminología científica y lo rígido de ella, hacía que ese estilo de escritura hiciera pesada la lectura, pero me cautivó la pasión de los autores. Su aguda inteligencia, estrecho enfoque y loca búsqueda de la orquídea esotérica fue conmovedor, y yo ansiosamente los seguí para indagar tenazmente en esta lóbrega contracorriente botánica.

Yo siempre pensaba en las orquídeas en términos de adorno usado en los bailes de graduación de los años 50, pero leí sobre que fue confrontado con científicos y artículos especializados describían las orquídeas bajo una nueva luz. Estaba sorprendido de aprender que también eran usadas en la manufactura de alimentos, vestido, pigmentos de pintura, medicinas, alimento de cerdos, hechizos religiosos, lubricantes, adhesivos, instrumentos musicales, empaques, cosméticos, perfumes y saborizantes de alimentos (la cápsula de *vanilla*). Un artículo, "*The Orchid in Literature*" por Martha Hoffman Lewis, describe como Marcel Proust consideró equivalentes las plantas con las ramera y homosexuales, George Bernard Shaw las comparó con las cortesanas, y a John Ruskin, le causaba disgusto la patente sexualidad de las flores, consideraba a las orquídeas como "*apariciones lascivas*". Otro estudio estaba dedicado enteramente a listar las especies de orquídea mencionadas en los escritos de misterio y ciencia ficción.

Aprendí que el emperador azteca Moctezuma cultivó la orquídea *Stanophea tigrina*, y que *Orchis maculata* fue usada como afrodisíaco en Islandia a fines de la Era Medieval. En una nota similar, entre los hombres de la tribu Lobedu en Transvaal, se sabía que el tronco masticado de la orquídea *Lissochilus* producía poderosas erecciones, en épocas más recientes, en 1962. En Malasia, las raíces de *Cymbidium finlaysonianum* pueden curar a un elefante enfermo, y una pasta de los bulbos pulverizados de ciertas especies de *Cyrtopodium* fueron usados como adhesivo por los zapateros en una zona rural de Guyana. También descubrí que un pseudo-bulbo partido de *Coelogyne asperata* se convirtió en borrador de pizarrones hecho por los estudiantes de una escuela rural en las aldeas de Sumatra central, y que los niños en Honduras moldeaban trompetas de los tallos huecos de *Schomburgkia tibicinis*.

En las remotas montañas de Papua Nueva Guinea, el pueblo Chimbu llaman *duruagle* a cierta especie de *Dendrobium*. El mismo nombre se le da a un coqueto espíritu femenino que camina desnuda y seduce a los hombres jóvenes. Si encuentra al espíritu y comprueba ser sexualmente incompetente, convendría que encuentre la orquídea *duruagle*, porque esta es la única cura conocida para la penosa condición de la ingle que aflige a quienes no pudieron satisfacer al bello espíritu.

El volumen absoluto y campo de aplicación del material escrito sobre orquídeas, fue abrumador. Incluso leí acerca de las populares prácticas en los compromisos de la tribu Zulú en 1932. Según varios observadores europeos, los jóvenes Zulú colocaban una hoja de la orquídea *Ansellia africana* bajo sus sobacos durante el galanteo.

Es también importante tener una provisión de preparado de raíces de esta planta a la mano, porque el brebaje actuaba como afrodisíaco y anticonceptivo, y se consideraba que volvía estériles por una noche a las mujeres solteras.

Estimulado por esta visión general de la historia de las orquídeas y la gente que las ha estudiado y cultivado, fui a la principal sucursal de *San Francisco Public Library*, y localicé lo poco que hay escrito recientemente acerca de piratas de orquídeas y contrabando internacional de plantas. En contraste a la meticulosa investiga-

ción en artículos que han sido leídos acerca de la historia de las orquídeas y su biología, los periódicos cubrían muy poco y daban poca luz sobre el asunto. Pero lo que estaba careciendo de un método periodístico, fue más compensado por un alto nivel de justa indignación. La mayoría de los artículos expresaban levemente anuncios enviados por estridentes grupos de ambientalistas: "*alboroto internacional involucrando raras orquídeas... cruel explotación y tráfico por lucro*" (New Scientist); "*saqueo de raras orquídeas alrededor del mundo*" (San Francisco Chronicle); "*Gran Bretaña pone en prisión a pirata de orquídeas*" (un encabezado de Associated Press).

Comencé a coleccionar los nombres de personas que habían sido arrestadas o perseguidas por contrabando de orquídeas. Henry Azadehdel, el coleccionista de plantas que Richard mencionó, fue arrestado en el aeropuerto Heathrow; el cultivador Harto Kolopaking estuvo cinco meses en la prisión federal en California; y Bosha Popow, un cultivador alemán, cuyo vivero fue asaltado por un equipo armado con armas automáticas y perros de ataque. Incluso el distinguido y altamente respetado cultivador francés Marcel Lecoufle peleó un caso en la corte contra oficiales aduanales y la *World Wildlife Fund* (Fundación Mundial para la Vida Silvestre) por su colección de orquídeas. Intrigado por la cobertura de los medios y el uso de la fuerza en el asalto al vivero de Popow, comencé a buscar en los registros de la corte y otros documentos para encontrar más acerca de los cargos en contra de este hombre. También me preguntaba qué tipo de hombre podía contrabandear una orquídea; a pesar que me figuraba que sería imposible localizar a esta gente para platicar con ellos, estaba determinado a tratar de encontrarlos.

Las publicaciones de orquídeas en la biblioteca también tenían los nombres de docenas de personas en el ramo de comercio de orquídeas y, en breve, tuve comunicación con cultivadores, científicos, aficionados, taxonomistas e historiadores de Nueva York, Londres, Hamburgo, Amsterdam, Zurich, París, Copenhague, la Isla de Jersey, Caracas, México, Sikkim y otras partes. Este contacto inicial pronto fue seguido por una inesperada llamada telefónica muy entrada la noche por gente misteriosa que no se identificaba. Ellos querían saber por qué estaba haciendo preguntas acerca del comercio de orquídeas, para quién trabajaba y que sabía.

Claramente me pareció que el simple hecho de hacer preguntas sobre las plantas había sido interpretado como una potencial amenaza por esas personas. Los cultivadores fueron cuidadosos y algunos de ellos estaban atemorizados por platicarme acerca de sus negocios —"Tengo tres hijos que les doy escuela con mis orquídeas"— un antiguo policía de Detroit se convirtió en abogado de cultivadores de orquídeas. El aceptó platicar conmigo, pero solo con la condición de que no usara su nombre. No entendí la atmósfera de recelo, pero con el tiempo, lo entendería. Las confidencias y la confianza crecieron y pronto me encontré departiendo casi todo mi tiempo con la gente ligada a las orquídeas.

Uno de los primeros cultivadores con los que me reuní, de 80 años, Eleanor Kerrigan vive en una típica vieja casa de dos pisos en una calmada calle en el suburbio de Seattle, Washington. Vista desde la acera, no hay nada en el exterior de la casa que sugiera que su sótano haya sido convertido en un vivero subterráneo que reproduce la temperatura, luz, aire y humedad de una selva tropical. Miles de orquídeas exóticas se balancean en una brisa selvática artificial en ese mundo oculto lleno con el dulce olor a hongos de mezclas de substratos en descomposición y lozanas plantas.

Eleanor ha cultivado orquídeas raras en su casa por cerca de 40 años. Al principio ella abiertamente se dedicó a su negocio con tendencia a coleccionar, inscribía plantas en competencias, atendía simposiums anuales de orquídeas, y ocasionalmente anunciaba sus plantas a la venta en publicaciones comerciales. Ella simplemente se consideraba una aficionada entusiasta hasta 1990, cuando los nuevos reglamentos de CITES, más restrictivos, fueron puestos en operación con la inclusión del género completo *Paphiopedilum* en el apéndice I. Me dijo que, de la noche a la mañana, la mayoría de sus orquídeas se convirtieron en "ilegales", porque no tenía documentación para probar desde cuando ella era propietaria de sus plantas, o de donde provenían. Esta falta de papeles hicieron de ella justo el tipo de persona que los agentes federales que trabajan para el *U.S. Department of the Interior's Fish and Wildlife Service* les gustaría tener en sus manos.

La mañana en que me reuní con Eleanor, grandes copos de nieve revoloteaban del otro lado de la ventana de la cocina donde estábamos sentados tomando una taza de té a media mañana. Afuera, el cielo gris iluminaba con luz difusa la línea de carros estacionados al borde de la acera. Los hombros encorvados de Eleanor se

cubrían con una frazada color durazno y Mr Nibs, un gran gato blanco y negro dormía en su regazo. En la mesa de desayuno, frente a ella, Eleanor había arreglado algunas de sus bellas orquídeas para mí, como *Magic Lantern*, *Heaven's Gate* y *White Knight*. Ella me explicó que los padres de esos híbridos son especies que fueron colectados en Asia e importados en los años 80 cuando aún era posible hacerlo, pero ahora, si el *Fish and Wildlife Service* descubre estas plantas reproducidas en su vivero subterráneo, será sujeta de multas de decenas de miles de dólares, cárcel y la confiscación de su colección de orquídeas de toda su vida con valor de \$70,000. Era el espectáculo de una anciana calmada, sorbiendo tu taza de té en su cocina y deleitándose con la belleza de sus orquídeas, hechas parte de un delito por una inverosímil observación internacional.

—"Mi adorable contrabando hortícola. ¡Oh! como lo adoro"— Eleanor suspiró y miró a través de la ventana, hacia la nieve que cubría la calle.

Eleanor reproduce zapatillas de dama tropicales y admira las floraciones por lo que significan: El elaborado escenario para la colocación de los órganos sexuales de la planta. Desde mi lado de la mesa, las flores se colocaron en una lasciva presentación con sus ostentosos colores, aromas intoxicantes y brillantes pliegues labiales color rosado embellecidos por finos pelos y orificios incitantes. De acuerdo con Eleanor, las plantas habían estado exudando extrañas fragancias y desplegando sus encantos durante una semana en espera de seducir algunos insectos tropicales que acaricien sus sacos de polen maduro. El estigma de una flor está ingeniosamente camuflada como una mariposa hembra en celo, pero su más cercano compañero está a medio mundo de distancia en los bosques montañosos de Sikkim. Sin la presencia de los insectos polinizadores, la función procreativa de la planta está bajo la dependencia de la destreza de Eleanor con un fino pincel de cerdas o una aguja de tejer de madera en la que talló una delicada punta.

—"¡Un bodice ripper!"— Exclamó Eleanor señalando a *Magic Lantern*, un delicioso híbrido rosa púrpura de dos especies asiáticas, *Phaphiopedilum micrabthum* y *Papiopedilum delenatii*.

—"¿Bodice ripper?"— Miré de cerca la flor. El estaminoide brillante, color rojo manzana que cubría los órganos reproductivos tenía la forma de una lengua extendida, idéntica al logotipo de los Rolling Stones. Esta escandalosa protuberancia anidada en la hendidura de dos pétalos encarnados caía como si lamiera la punta de una bolsa invertida que parecía la cabeza de un pene devorado. La patente sensualidad de *Magic Lantern* era inconfundible, y yo me preguntaba qué tipo de impresión causaba la flor en la anciana.

—"Tu aún no tienes buen ojo, pero eso vendrá con el tiempo y la experiencia"— rió, asumiendo que no había notado los rasgos eróticos de *Magic Lantern*. Ella me dio una copia de un catálogo de ventas al mayoreo de un cultivador de orquídeas, mientras ella hervía mas agua para la tetera. Hojeé las páginas para familiarizarme con las formas de las plantas. Me enfrenté a páginas mostrando vellosidades, pétalos lisos y húmedos, labios rosa encendido que hacían pucheros en la dirección de la columna curva y la bolsa con venas muy marcadas. En contraste con las fotos lascivas, los titulares parecían no prestarle importancia. Estos daban a conocer un poco más que charlas taxonómicas detallando formas tetraploides, estructuras parecidas a verrugas, albinismo y morfología de los pétalos. El texto y la lista de especies e híbridos a la venta no me decían nada, pero asumí que los pasajes crípticos y binomios latinos eran más que suficientes para acelerar los latidos de un verdadero orquidófilo.

Hablamos sobre reproducción e hibridación por varias horas, mientras llegaba la hora de la siesta de Eleanor. Cuando me paré para irme, la anciana acarició una orquídea con un ligero toque de sus dedos y murmuró: —"Grande, gordo, lleno y fabuloso"—. Dí una última mirada a la flor, que tenía un par de elaboradas alas y una capucha adherida a una bolsa café, brillante parecida a un escroto. Era una *Paphiopedilum venustum*, la flor más obscena del grupo.

Poco tiempo después me reuní con Eleanor, los dos asistimos a la asamblea anual de *Paphiopedilum Growers Guild*, que tuvo lugar en Shell Beach, California. La reunión fue organizada por el octogenario Norris Powell, un legendario cascarrabias en el mundo de las orquídeas, es el propietario de *The Orchid House*, localizado cerca del pueblo Los Osos. Desde hace 50 años Norris ha sido un pionero en reproducción de híbridos de *Paphiopedilums*. Es muy admirado y temido por su extravagante manera de vender y sus técnicas de comercialización, pero nadie niega que fue el artífice que ayudó a transformar el cultivo de raras orquídeas de una perdida confederación de aficionados en los años 50, en una industria de alta tecnología que ahora se es-

tima en un negocio de \$9 billones en todo el mundo. Una vez que todos nos sentamos en la sala de conferencias, Norris dio el discurso de apertura.

—"¡Venimos de todo el mundo a este endemoniado país!"— Norris alzó la voz en tono áspero. —"¡De todo el mundo, les digo! Pero ¿saben qué? ¡Hablamos el mismo lenguaje... Hablamos de orquídeas, y es por eso que todos estamos aquí!"— La audiencia asintió con la cabeza su aprobación, y con estas palabras la conferencia tomó camino. Norris introdujo a un conferencista invitado y prosiguió a animar la audiencia con el anuncio del descubrimiento de una nueva especie de orquídea zapatilla, recientes ataques a viveros, exhibiciones próximas y nuevos híbridos multiflorales, seguido por su tema favorito: la última ronda de regulaciones de CITES para controlar el comercio mundial de orquídeas.

—"¡Imagínense a abogados y burócratas tratando de regular una industria de lo que ellos no conocen absolutamente nada! ¡Demonios!, estos expertos son bien pagados para hacernos miserables a todos nosotros, pero nunca podrán decirnos la diferencia entre un espécimen del herbario muerto y una planta viva. Ellos no quieren regular el comercio de orquídeas, ¡ellos quieren matarlo! Esto es lo que quieren hacer. ¡Les diré, me gustaría patearles el trasero a algunos!"— Norris concluyó, entre aplausos.

Siguiendo la tradición del gremio, cada quién se presentó poniéndose de pie, y justo como Norris había dicho, vinieron de todas partes: Japón, Venezuela, Rusia, Alemania, Sudáfrica, Australia, Dinamarca, Taiwan, Gran Bretaña, Francia, Brasil, México y de todos los rincones de E.U. Con una variedad de nombres como Yuki Suzuki, Ernest Hetherington, Felix Saez de Ibarra, Harold Koopowitz, Leonid Averyanov, y Norman Fang entre la multitud, esperé con ansia mezclarme con ellos durante los descansos y por las tardes.

Los tres días de conferencias incluyeron numerosas lecturas bien planeadas acerca del cultivo de plantas saludables, pero el fin de semana fue también exhibición e intercambio de plantas, más una oportunidad para los cultivadores hacer tratos y comerciar plantas, polen y semillas en el estacionamiento. Los breves intervalos entre lecturas fueron llenados con intensas discusiones y debates, seguidas de abundancia de chismes, bebidas y juergas en el bar del Cliff's Hotel por la noche. Lo que siguió en los cuartos del hotel después de anochecer entre los cultivadores de orquídeas, cualquiera lo adivina.

Durante la comida, y durante los descansos de media mañana y la tarde en la conferencia, estuve entre desconcertantes discusiones acerca de los puntos delicados sobre el cultivo de orquídeas. Los amantes de orquídeas como Eleanor disfrutaban el trabajo solitario en su invernadero, pero cuando se reúnen, platican durante cuatro horas acerca de la cuenta de cromosomas, la taxonomía de los *angraecoides* de Madagascar y las diferencias citológicas entre la intensidad del color en el labio de *Paphiopedilum villosum* vs. *Paphiopedilum bogainvillanum*. Todos tienen firmes opiniones y pueden ir dedo con dedo en acalorados debates sobre temas como la anatomía de la punta de la raíz, arquitectura del estaminoide, estrategias para la polinización nocturna, engaño sexual, mimetismo floral, fidelidad en los insectos polinizadores y forma de las hojas espatuladas. El asunto más importante de la gente era simplemente atisbar alrededor para averiguar que nuevos híbridos se habían vendido bien.

En un determinado momento, el taxonomista Eric Christiansen me llevó aparte. —"Existe la gente amante de las orquídeas, y existe la gente amante de los *Paphiopedilums*"— me dijo —"No confunda los dos grupos. La gente *paphio* tiene su propio mundo. Ellos son conocidos como obstinados, impredecibles y a menudo peligrosos, así que tenga cuidado"— No estaba yo seguro de cómo interpretar este tipo de información, pero le agradecí la advertencia.

Después del primer día de conferencias las charlas comenzaron a sonar como delirios hortícolas de un socio que no aprecia la simple belleza de una flor o reconoce la inequívoca sensualidad de la floración. Pero en el último día de conferencia Randy Wayne Thruste, un cultivador motociclista con chamarra de cuero negro, juez y consultor de varias colecciones privadas de orquídeas en Florida, dio una presentación con transparencias de las orquídeas ganadoras de reconocimientos del año anterior. Se parecía a Charles Manson, y la noche previa en el bar, circulaban feos rumores acerca de cómo Randy construyó su inventario dividiendo o hurtando plantas premiadas de sus clientes en su mayor parte cultivadores entrados en años quienes no podían distinguir cuál de ellas tenían en sus viveros. Un criador de orquídeas cristiano, (que no creía en la teoría de la

evolución) me dijo que Randy tenía la costumbre de besar al estilo francés a su bulldog inglés como una prueba de temple frente a los nuevos visitantes a su invernadero.

Eleanor se sentó junto a mí durante la presentación. Cuando las luces disminuyeron en el salón de conferencias y las primeras transparencias fueron proyectadas, me di cuenta del movimiento en la audiencia. Alrededor mío, la gente se movía discretamente en sus sillas y pude sentir un cambio de ánimo.

Cada transparencia se proyectaba en la pantalla justo el tiempo para que Randy identificara la flor, mencionara el reconocimiento y la calificación dada por los jueces de *The American Orchid Society*, y después nombraba al cultivador. Las caras ansiosas de la gente fueron débilmente iluminadas mientras cada imagen se proyectaba, y entre transparencias la sala de conferencias se llenaba con los sonidos de los excitados murmullos.

—"¡Hummmph!"— resopló Eleanor en respuesta a varios híbridos que no le agradaban.

—"Paphiopedilum glaucophyllum, variety moquettianum"— Randy anunció con grandeza, e inmediatamente el salón retumbó con murmullos de placer. Los sonidos de adoración floral continuaron aumentando en intensidad, y a medida que la exhibición continuaba, el salón crecía en excitación y pensé que podía detectar el sonido de una pesada respiración cercana. Randy introdujo cada flor en una manera precisa, reverencial, justo con el toque de arrogancia y ostentación para hacer la presentación más agradable. Pero encontré difícil concentrarme en la belleza de las flores con su exótica pronunciación de nombres y refinadas variaciones de color y forma, porque me quedé pensando acerca de cómo sería besar a un bulldog a la francesa.

Randy continuó su presentación de ganadores de reconocimientos. A medida que la audiencia se entusiasmaba con las bellas transparencias, el respondía a su estado de ánimo modulando la voz hacia un tímido arrullo, un deliberado arrullo. Esta vez, las flores habían hecho su magia y la audiencia comenzó el tipo de gruñidos y gemidos que más frecuentemente se asocian con una multitud de una sala de cine para adultos a mediodía.

—"Mmmmmm... delicioso..."— alguien cercano jadeó.

Una transparencia mostró un gran híbrido *Paphiopedilum Maudiae*. —"¡Ahora esta... es una... gorda... flor!"— proclamó Randy, dijo en voz alta la ascendencia, como si algún tipo de predicador de orquídeas estuvieran en una sesión para revivir una planta.

—"¡Wow... Big Red!"— llegó una respuesta desde la oscuridad.

—"¡Estoy enamorada!"— clamó una mujer en voz alta.

—"Lo entiendo"— declaró una voz masculina entrada en años que estaba por algún lado en la parte trasera.

—"Raro, inusual... y extremadamente feo"— murmuró Eleanor calmada, mientras se movía en su asiento.

Esta celebración de flores prosiguió por cerca de una hora y media antes de que las luces se encendieran y yo mire alrededor mío hacia las conocidas expresiones contemplativas de la gente. Eleanor, obviamente disgustada por los grotescos y antinaturales rasgos de varios nuevos híbridos, inmediatamente se dirigió en la dirección del bar del hotel.

Durante el descanso, me senté con Joe Kinish, un fuerte, compacto hombre con mirada penetrante y bigote recortado. Joe es un cultivador muy estimado propietario de *Bloomfiels Orchids* en el norte del estado de Nueva York. Me platicó como inició su interés por las orquídeas con una simple planta en el alféizar de la ventana de su cocina 35 años antes.

—"Tenía mi propia empresa de moldeo por inyección en Rochester"— explicaba. —"Hacíamos autopartes y todo tipo de productos para Kodak y Xerox, Entonces compré una *Cattleya* híbrida en una exhibición de orquídeas. No me duró mucho, porque la maté, pero así fue como me inicié. Pronto decidí obtener otra orquídea. Primero una roja, después una rosada, después tuve una blanca con manchas. En poco tiempo, el alféizar de mi ventana y la mesa de la cocina estaba repleta. Comencé cultivarlas en el sótano bajo lámparas de vapor de mercurio. Mi esposa pensaba que estaba loco, pero seguí agrandando mi colección. No podía parar. El cultivo de orquídeas fue mi pasatiempo durante 25 años, así que cuando me cansé del moldeo de plástico hace

10 años, sabía exactamente lo que quería hacer. Ahora tengo un invernadero de 2,200 pies cuadrados con cerca de 400,000 plantas. Vendí el negocio de plásticos para financiar las orquídeas, y ahora cultivo y vendo orquídeas. Muchos cultivadores ven en las orquídeas solo como una oportunidad para hacer dinero, pero yo aún traigo a la casa mis plantas favoritas cuando están en flor, así puedo disfrutar las flores. Mi vida gira completamente alrededor de mis orquídeas"—"Bueno, al menos conoces muchos amantes de las orquídeas para compartir tu interés con ellos"— le dije, recorriendo el salón con la mirada.

Sin quitar sus ojos de mí, se hizo hacia delante. —"Tu sabes, la única gente que es tan excéntrica como nosotros, son la gente amante de los perros... y nosotros no nos quedamos atrás"— Joe nerviosamente encendió un cigarro y comenzó a platicar con un hombre de Kansas City que estaba sentado al otro lado de la mesa. El hombre, quien había estado largo tiempo acomodándose el pelo, había sido ingeniero sanitario antes de descubrir la reproducción de orquídeas. Explicó como fue planeando comercializar como un soñador, un mago de color y forma que crea bellas flores. El continuó contando como su primer esposa no estaba de acuerdo con su obsesión. Una mañana, se sentó con él durante el desayuno y le explicó que debería escoger entre su colección o su matrimonio.

—"Esa fue la decisión más fácil que haya hecho"— le dijo —";Estas fuera, muñeca!"— La conversación cambió a un chiste sobre el *Cypripedium acaule* y el origen del nombre *Cypripedium*. La palabra deriva del griego *Kypris pedion*, que quiere decir "*la región genital de Afrodita*". Una mirada a los labios verticales rosados, fruncidos y en forma de pucheros del *Cypripedium acaule* explica todo. En ese momento, la gente discutía los méritos de un producto llamado *Plant Shine*.

—"¿Qué es *Plant Shine*?"— pregunté.

—"Es como las cosas que usan los físico culturistas y las estrellas porno"— dijo Joe. —"Hace que las hojas brillen"—"Oh"— masculé.

Un tercer hombre sentado en la mesa describió a un cultivador semejante en Santa Bárbara que se camuflaba en su invernadero con trajes del ejército y portaba una subametralladora Uzi mientras atendía sus plantas. Un gran hombre de labios carnosos me dijo que, si lamía el callo harinoso de *Maxillaria huebschii*, mi lengua se entumecería. No le pregunté como había hecho tal descubrimiento, o qué callo debía ser, porque después de tres días con la gente de las orquídeas, era tiempo de regresar a ser un ser humano normal.

Le agradecí a Norris la invitación a asistir al simposio de cultivadores de orquídeas, y después me dirigí al norte para pasar la noche con unos amigos en una casa situada en lo alto de la cordillera de Santa Lucia Mountains. Tuvimos una cena a la luz de la luna en la Gran Costa Sur, mientras abajo a lo lejos las luces de los autos cortaban la noche y seguían su camino hacia abajo por la costera. El fuego crepitaba en la chimenea y una botella de vino fue descorchada, mientras poderosas ráfagas de viento traqueteaban los vidrios de las ventanas y chocaban las puertas. Mi anfitrión y anfitrionas anticiparon una noche llena de historias acerca de bellas flores y el fino arte de la reproducción de orquídeas, más todos ellos habían escuchado extrañas historias de medianoche con cadenas y sierras en los invernaderos, contrabando de orquídeas, fraudes, muertes y dinero.

—"Esto suena como tráfico ilegal de drogas"— rieron.

—"Pienso que puede ser peor"— les dije.